

### **Sembrar ignorancia, cosechar votos.**

Si partimos del principio que la educación debe ser tomada como un Valor en sí misma, debería entenderse que solo a través de ella los individuos pueden lograr sus proyectos y metas desarrollando sus aptitudes de manera responsable, siendo el mismo individuo el que planifica su vida y no otros que deciden por él.

Ahora bien, si a tal principio, que podemos llamar premisa en el juego de los silogismos, lo utilizamos o aplicamos con otras premisas erróneas, necesariamente desembocaremos en resultados negativos para la vida del hombre en sociedad.

En dicho contexto es mi intención poner de manifiesto un tema que, se ha vuelto, me animo a decir sin exageraciones, dramático y angustiante para los argentinos que deseamos vivir en un estado democrático con respeto a las instituciones, es decir en una república (la "cosa pública" en su origen etimológico, las cuestiones comunes a todos). Tal tema es la falta de apego y de respeto a las instituciones que los argentinos tenemos internalizada, pero especialmente pretendo detenerme en los políticos argentinos, que son quienes más deberían dar el ejemplo a fin de que el círculo vicioso termine algún día. Y ello tiene relación directa con la educación que tenemos los argentinos. El político es un producto de la sociedad y si la sociedad está enferma lógicamente los frutos que dará serán enfermos.

Obsérvese el nivel cultural, intelectual y ético que hoy un político posee. Es un nivel bajo. Y muy bajo si nos referimos específicamente a la ética, que es el campo donde los Valores están en juego. Si recurrimos a la historia se podrá apreciar que en el siglo XIX grandes intelectuales u hombres académicos participaban de la política con gran entusiasmo (Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Mitre, etc.) y lograron a pesar de sus diferencias sobre diversas temáticas posicionar al país entre las principales naciones del planeta a principios de siglo XX. La república nacía, iba en camino, con problemas institucionales también, que eran lógica consecuencia de su juventud, pero las bases estaban dadas para ser un país próspero y educado.

Luego, paulatinamente y sin cesar hasta el presente, hemos caído en un hombre político inculto y corrupto, con honrosas excepciones por supuesto. El hombre académico, intelectual y honesto, es decir educado, se retiró y se sigue retirando de la política. Tal circunstancia le causa un gran daño a la república puesto que las "cuestiones públicas" las resuelven ignorantes y/o corruptos. La calidad institucional decrece. Tratamos de aferrarnos o sujetarnos a una persona que nos salve, siempre tendemos al personalismo, nunca tendemos a resguardarnos en las instituciones. En definitiva, la Constitución nos importa un bledo.

La situación descrita tiene su causa directa en que hemos tomado a la educación como una palabra sin contenido o que queda bien decirla aunque no conozcamos su hermoso gusto. No hemos tomado a la educación como Valor. Si la tomáramos como Valor tendríamos otro tipo de ciudadanía y produciríamos otro tipo de políticos, valiosos.

Debemos formar una nueva ciudadanía, que sea educada, capaz de promover las transformaciones que se requieran. Debemos educar hombres que comprendan que si son educados podrán usar su raciocinio de manera libre, que podrán juzgar valores y podrán guiar sus propias acciones, lo que los llevará a conocer y comprender los hechos de la realidad que los rodea. Caso contrario, serán hombres primitivos, más cercano a la especie animal que a la humana. Por lo tanto formarán parte de una fauna expansiva.

Esta fauna expansiva es la que a muchos gobiernos (populistas) les encanta cultivar. La fauna no razona. La fauna es fácil conducirla, o mejor dicho engañarla, se la contenta con poco, es servil y funcional. Aplicado ello a la política es un muy buen mercado cautivo de votos. Los tiranos o dictadores –los hay en estados democráticos o totalitarios- se sienten cómodos con la fauna, con el parásito mental. En los estados democráticos, los tiranos pueden sobrevivir puesto que el “hombre animal” ignora que aquellos violan sistemáticamente las instituciones de la democracia. Colofón de ello es que se si se siembra ignorancia, se cosechan votos en un país no educado.

El silogismo sería el siguiente. Primera premisa, si tenemos personas educadas habrá personas ciudadanas o con formación cívica. Segunda premisa, si tenemos personas ciudadanas habrá gobiernos republicanos. Conclusión: Si tenemos gobiernos republicanos es consecuencia de personas educadas. El silogismo contrario sería el siguiente. Primera premisa, si tenemos personas no educadas habrá personas primitivas. Segunda premisa, si tenemos personas primitivas habrá gobiernos tiranos o despóticos. Conclusión: Si tenemos gobiernos tiránicos es consecuencia de personas no educadas.

Por lo tanto, solo la educación entendida como Valor producirá individuos con espíritu crítico, autoestima y fortaleza moral. Con educación y solo con educación podemos conocer los atropellos que se han cometido y se cometen a nuestras libertades.

Debemos despertar y darnos cuenta que es vital ser ciudadano. Exijamos la educación en tal sentido a efectos de que se pierda la siembra y el cultivo de la ignorancia que tan buenos réditos les da a los políticos incultos y corruptos.

Dr. Orlando Litta  
Presidente